

¿Permitiremos este nuevo fraude sandinista?

Al momento de escribir esta columna, me comunican la muerte de dos personas en Managua, un adulto y una pequeña niña de ocho años de edad, a consecuencia de disparos salidos de parte de manifestantes pro gubernamentales contra grupos opositores que pretenden celebrar la aplastante victoria de la democracia contra las pretensiones dictatoriales del actual régimen en Nicaragua.

Recordamos un hermoso pensamiento de un ineludible periodista en la década perdida. "Que hermoso sería que un día lejano, toda la familia nicaragüenses, pudiera decir: "somos hermanos, nos debemos los unos a los otros, tenemos que darnos la mano para levantar esta patria hoy tan agobiada, mutilada en lo más precioso, nuestra juventud y por el peso de tantas muertes, como el caso antes descrito".

Pero, luego recorriendo mentalmente nuestra historia, sin desearlo un escalofrío nos petrifica hasta la última vertebra de nuestra columna vertebral. Cuanto dolor hay en estas páginas, que no bebieron ser impresas con tinta, sino con sangre; la sangre derramada al calor de las pasiones partidarias, y el enamoramiento de las alturas, de los que un día llegan al poder.

Recordamos que en la clandestinidad los sandinistas decían que iban a convertir los cuarteles en museos y escuelas, que el uniforme pasaría a ser un sórdido recuerdo. ¡qué fiasco! Jamás había visto pulular por todos los rincones de la patria, tantos hombres uniformados y armados, y donde el arma de reglamento no era una pistola,

un revólver, sino la metralleta; y nunca antes el país exhibió tantos cuarteles como hoy.

¡Y otra vez el pesimismo nos gana! Y la pequeña esperanza se desvanece, ante la carga de la realidad. Nos hemos preparado para la guerra, no para la paz. Seguimos luchando para dominar al adversario, no para gobernar un pueblo con todos sus derechos. Pero, de cuando en vez, surge en la mente como ligeros chispazos el optimismo, quizás motivado por una frase escrita u oral.

En la calendarización de nuestra agitada vida política, las leyes prevalecientes en los últimos 18 años, señalan elecciones nacionales cada cinco años y municipales cada cuatro, precisamente el pasado 9 de noviembre los nicaragüenses, realizaron sus comicios municipales, de donde habrían de salir las autoridades locales, que trabajarán en beneficio de sus municipios.

Otro gran Chasco. Lejos de las perfecciones que deben de prevalecer en estos retos, desde un comienzo hemos sido testigo del avasallamiento por parte del Consejo Supremo Electoral para con la oposición, para imponer sus delincuenciales métodos, cuyos objetivos, no son otros, sino permitir al actual gobierno, un cambio a la Constitución donde negociaría la posterior reelección del presidente Daniel Ortega.

Indudablemente que la dispersa oposición, carente de objetivos claros, jugó que los comicios municipales, significarán una consulta al pueblo a la gestión administrativa del gobernante y su consorte y de las verdaderas intenciones del gobierno de instalar una dictadura, al estilo

Chávez en Venezuela.

El gobierno, ante la embestida de la oposición, hizo lo suyo, utilizando su conocida etiqueta, pero en forma poco decorosa y transparente. Para ello se valió de los magistrados de los poderes electorales y Justicia y del ex arzobispo de Managua, quienes actuaron como proxenetas, en beneficio de las aspiraciones totalitarias de la dirigencia del FSLN.

Las elecciones, exigidas por la oposición se cumplieron contra viento y marea. El gobierno echando a andar su bien aceptada maquinaria, ignoró, violó leyes constitucionales, partió en dos las elecciones; verificó y ceduló a su conveniencia, dividió a la oposición, inhibió a dos de los partidos contendientes, e impidió la observación de la justa de los críticos a sus arbitrariedades, manipulando a través del Consejo Supremo Electoral los comicios municipales y como si esto fuera poco, amenaza con declarar como únicos vencedores solo a miembros de su partido.

La población consciente de la importancia de la justa cívica, abarrotó desde tempranas horas del día señalado, las juntas de votación a través de todo el país, previendo las amenazas anunciadas con antelación por agentes del gobierno.

Los comicios se desarrollan con una tensa calma, con altibajos, no acreditación y expulsión de los recintos electorales de los miembros de la oposición. A días de las elecciones hicieron circular entre los partidarios del gobierno, los resultados de un seminario de la campaña del FSLN dirigidos principalmente para las plazas

de mayor importancia del país, para robarse las elecciones, previendo la intención del voto masivo de la población.

En el seminario del comité de campaña del FSLN, se contemplaron siete puntos, tendientes todos a cometer irregularidades durante y después de las votaciones.

Las resoluciones en mención fueron cumplidas al pie de la letra, por fiscales, policías electorales que en número de tres serían ejes centrales para un posible fraude electoral municipal, en donde se contemplaba hasta el robo de urnas, invasiones de pandilleros y ebrios. El magistrado presidente del CSE Roberto Rivas, cumplió el suyo -que sólo él podía realizar-, leyendo ante unos cuantos periodistas y miembros afines al gobierno, datos adulterados que algunas veces superaron el cien por ciento, lo que anunciaba, donde declaraba como ganador en la mayoría de los municipios sólo a miembros del FSLN.

Los medios de comunicación denunciaban ante el mundo una vez más, el irrespeto de que estaban siendo víctima los nicaragüenses, al declarar ganadores a los que no fueron electos, mediante el sufragio popular.

La oposición con sus actas firmadas por los directivos de cada junta electoral -inclusive sandinistas- en manos, no daban créditos a los resultados que el magistrado presidente de ese poder encargado de las elecciones daba conocer, donde los poderes del Estado se coludían para irrespetar la voluntad soberana, de un pueblo, que mediante su voto, quiso que el gobierno corrigiera sus desaciertos y el rumbo hacia una nueva dictadura.